

1.

Hace mucho tiempo en la tierra del corazón, justo antes del amanecer, Madre terminó el regalo de cumpleaños para Pi.

“Feliz cumpleaños mi querida hija de un año,” la mamá le susurró y besó la mejilla a Pi.

“Que hermoso vestido,” Pi dijo admirado. Ella todavía estaba somnolienta. “Este es justo el tipo de vestido que he deseado toda mi vida.”

“Hoy también es el cumpleaños de muchos otros,” dijo Madre al poner cuatro brotes de abeto y un puñado de semillas de árbol en su canasta de corteza de abedul.

“Hoy vamos a divertirnos, pero primero vamos a ver cómo la tierra está rotando entorno a su eje.”

“¿Qué significa eso?” preguntó Pi y agitó sus orejas ansiosamente.

“Es lo mismo que haces cuando giras a mi alrededor al dormir.” Mamá rio alegremente. “Toma a Lanita contigo, y vamos a escalar a la cima de la montaña!”

2.

Al comienzo, solo un pequeño rayo de luz se asomó sobre el horizonte, pero pronto una gran bola se alzó sobre los árboles. Era como si la naturaleza hubiera recibido su propia corona dorada.

“¡Oh, que hermoso es!,” señaló Pi. “Desearía poder acariciarlo.” “Tú podrías, pero tus patas se quemarían,” dijo Madre. “El sol parece pequeño, pero es muy caliente and tan grande que podría contener al menos un millón de Tierras.”

“¿Un millón? Eso es probablemente mucho,” pensó Pi. “Sólo puedo contar hasta tres.”

“Vas a aprender. Después de tres viene el cuatro,” replicó Madre.

“El sol, uno; Madre, dos; yo, tres; Lanita, cuatro.” contó Pi.

“Después de cuatro viene cinco,” dijo Madre. Luego, ella envolvió a Pi en sus brazos y la dio un fuerte abrazo.

“Y tú eres mi pequeño sol. Tú verás muchas más mañanas y milagros maravillosos.”

3.

Tan pronto como Mamá, Pi y Lanita empezaron a saltar hacia el valle, ellos vieron un segundo milagro. Había una luz de lluvia que caía cerca del contorno que proporcionaba el bosque, y al mismo tiempo, el sol lanzó un hechizo. Era un hermoso arcoíris en el horizonte. El sol despertó al bosque y de pronto todos los pájaros empezaron su concierto matutino. El pájaro cucú y la paloma cantaron su serenata, el ruiseñor dio un vibrante trino, pero en algún lugar un raro redoble se escuchó desde el valle del río.

“¿Qué han intentado construir aquí?” se preguntó Madre. “En los viejos tiempos, había campos de flores con pensamientos y fresas salvajes por todas partes.”

“Podría ser algo divertido,” dijo felizmente Pi. “Podrían ser regalos de cumpleaños.”

“Lo dudo,” Madre dijo con un suspiro. “Esa clase de cosas no pertenecen a la naturaleza. Yo creo que un humano está tratando de construir un nido para sí mismo. Vamos a mirar más de cerca.”

4.

Madre, Pi y Lanita saltaron hacia la colina, pero antes de que pudieran abrir cualquiera de las cajas, un objeto extraño salió disparado desde la caja roja.

- “¿Qué han intentado construir aquí?!” se preguntó Madre. “Esta clase de cosas no pertenecen a la naturaleza.”

- “Yo soy el robot Híbrido Super-Eco Fotónico Megabyte Hiphurray, pero puedes llamarme Hiphurray.”

- “Hiphurray,” Pi se rio. “Gracioso nombre, pero ¿qué significa híbrido?”

- “Un híbrido puede hacer lo que quiera. Un humano me construyó y me dijo que instalara un criadero aquí.”

- “Un criadero,” se preguntó Mamá. “Tú no pareces una gallina, aunque sí tienes un pico de pollo.”

- “Mi trabajo es crear invenciones útiles y sostenibles para los humanos,” Hiphurray dijo.

- “¿Qué hay en las otras cajas?” preguntó Pi esperanzadamente. “¿Regalos?”

- “Herramientas, bolsas plásticas y botellas, piezas de tuberías, papel usado, tornillos oxidados, clavos, cables, sedales, cables de electricidad, fragmentos de vidrio, restos viejos, y otros desperdicios,” enumeró Hiphurray. “El humano no pudo llevárselos todos al vertedero.”

- “¿Y trajo algunos a la naturaleza! Concluyó Pi. “No suena muy sabio de su parte.”

“Pero yo soy sabio,” dijo Hiphurray. “En mi cabeza hay un computador lleno de todo el conocimiento y habilidades del mundo. Y yo recuerdo todo lo que se me ha dicho.”

“Quizás el humano fue sabio al enviarte con nosotros,” dijo Madre. “Yo pienso que Pi y yo tenemos aún mucho que discutir contigo.”

5.

- “Ayer, construí una máquina súper hiperactiva que puede rascar la espalda de los humanos. Que trabajo tan fácil,” dijo Hiphurray muy orgulloso. “Solo tuve que pegar con cinta las botellas de plástico a un rastrillo. Eso hará feliz al humano.”

- “Seguro” dijo Madre. “Pero me preocupa que una máquina ensamblada solo con cinta pegante no durará por mucho tiempo.”

- “Graciosa invención,” Pi rio detrás de su pata. “Pero creo que para tener felicidad, comida y un hogar cálido son necesarios.”

- “La comida no es necesaria,” Hiphurray dijo. “Es suficiente con que los robots tengan electricidad. Solo debes conéctalos a la pared.”

- “Pero como puedes ver, no tenemos paredes en la naturaleza,” Madre señaló.

- “No te preocupes, soy muy afortunado porque tengo una batería debajo de mi sombrero. Al menos puedo obtener energía de ahí.”

- “También hay otros viviendo en este planeta,” dijo Pi. “Y ¿qué pasa si tu batería se acaba?”

- “Yo sobreviviré. Soy un genio y puedo encontrar soluciones para lo que sea,” Dijo Hiphurray muy francamente. “Hazme la pregunta más difícil en el mundo y te daré una respuesta inmediatamente.”

6.

Madre y Pi pensaron por unos instantes, se sonrieron, y decidieron llevar a Hiphurray al pantano más cercano.

- “Vamos a ponerte a prueba,” dijo Madre. “Si realmente sabes todo, ¿puedes decirnos qué es el amor?”

- “¿El amor?” Se preguntó Hiphurray. “El humano no me dijo nada sobre esto. ¿Es una máquina? Respóndeme rápido, tengo prisa.”

- “El amor no crece a toda prisa,” le explicó Madre. “Mira a toda esta belleza que nos rodea y escucha su silencio. Mira al barniz amarillo dorado o la flor de algodón en el pantano. Desde pequeños, ellos y todos hemos recibido el calor del sol y agua limpia de la tierra.”

- “¡Que disparate!” Dijo Hiphurray. “Yo soy un robot. No puedo hacer poemas acerca del amor. Y a propósito, ¿podría siquiera enamorarme de alguien?”

- “Claro, su nombre es naturaleza,” Dijo Pi. “Y si, tú todavía puedes aprender a escribir un poema cuando te vuelvas amigo de la naturaleza.”

- “¿Amigo de la naturaleza? ¿Qué significa eso?” preguntó Hiphurray desconcertado.

- “¡Mira a tu alrededor! Si tan solo pudiéramos contar cada flor, encontraríamos una, dos, diez, cien, mil, un millón, un trillón de amigos en la naturaleza,” Dijo Pi. “Por favor comienza ahora, el sol es el primero, yo soy el segundo, Madre la tercera, Lanita el cuarto, y tú eres el quinto.”

7.

Hiphurray ni siquiera se preocupó en pensar en las palabras de Madre y Pi. En lugar, corrió hacia las cajas y tiró todas las herramientas y los desperdicios en el patio, y comenzó a pensar en una nueva máquina para el humano. Pero no tenía ninguna idea. Por fortuna, Pi encontró una pieza de metal con forma de corazón entre todos los objetos y le pidió a Hiphurray que lo convirtiera en un regalo para cierto pequeño y animal con borlas.

Hiphurray se dio cuenta de la mirada cariñosa del pequeño, comprendió el indicio, y aceptó el pedido. Él cogió un martillo y una puntilla en su mano y la golpeó pensativamente con el martillo. Trabajó por un tiempo, pero en la tarde su energía empezó a decaer a niveles peligrosos.

-“No puede ser cierto,” gritó Hiphurray en pánico. “Estoy a punto de hacer tu regalo, pero mi batería se acabó, y estoy muy cansado para caminar hasta la ciudad y recargarla yo mismo.”

Pi trató de animar a Hiphurray enseñándole una canción infantil, pero eso no parecía funcionar tampoco. Solo un ocasional “¡Ay ¡Ay! ¡Ay!” se podía escuchar cuando Hiphurray martillaba su pulgar.

8.

Madre y Pi miraron a Hiphurray con pena, se susurraron algo, y luego chocaron sus patas.

“Ahora descansa y duerme hasta la mañana,” sugirió Pi. Ella puso a Lanita debajo de la axila de Hiphurray. “Todavía te necesitamos.”

“El humano me necesita más,” dijo Hiphurray mientras bostezaba. “Si no he creado un nuevo invento para mañana, el humano se dará cuenta que no soy útil en lo absoluto y me devolverá en piezas.”

“Estoy segura de que lo lograrás,” madre le motivó. “juntos vamos a ser exitosos. Mañana obtendrás energía del sol.”

“Pero no tengo un cable de electricidad lo suficientemente largo para llegar hasta el sol,” se quejó Hiphurray.

“No necesitas ningún cable,” dijo Madre. “Solo confía en nosotros, hemos vivido en la naturaleza todas nuestras vidas y sabemos cómo sobrevivir aquí.”

“Yo confío en ti y haré lo que tú quieras, así sea escribir un poema acerca del amor, si me quieres ayudar,” Hiphurray prometió y se quedó dormido inmediatamente.

En un milagroso sueño, Hiphurray vio las flores de algodón bailando con las estrellas. Madre había crecido al tamaño de una montaña, y para completar, Lanita había aprendido a hablar y saltó por la vía láctea mientras cantaba:

Querido Hiphurray, sabías que

es tiempo de milagros,

y muy pronto te darás cuenta de que el sol da su luz

a la luna y a las estrellas

Y mañana del sol recibirás unos regalos.

9.

Durante la noche, Madre, Pi y Lanita hicieron a mano una gloriosa corona con los fragmentos de vidrio y botellas de plástico, y la pusieron en la cabeza de Hiphurray.

Cuando los rayos de la mañana cayeron sobre la corona, Hiphurray saltó y rio como un recién nacido.

“Mi batería está completa nuevamente. ¡Gracias por salvarme!”

“Agradécele al sol,” dijo Madre. “Es el que le está dando energía a la corona.”

“Tienes razón,” regocijó Hiphurray. “Ahora recuerdo lo que el humano me dijo, así que esta corona es una célula solar real.”

“Exactamente, y hay otro regalo sorpresa de nuestra parte y la naturaleza,” continuó Pi. “Pronto podrás sentir el viento en tu pelaje.”

“Yo soy un robot, mi piel solo está hecha de metal,” Suspiró Hiphurray. “Las máquinas sin pelo no sienten nada.”

“Bueno, al menos puedes ver el poder del viento” Pi lo consoló. “Y ¡hurra! ¡Hoy también es tu cumpleaños!”

10.

Pi, Madre, y Hiphurray rompieron la caja de cartón en pedazos y hicieron coloridas cometas a mano.

“Mientras el sol calienta el suelo, aire caliente sube y crea el viento,” Dijo Madre. “Y el viento es lo que hace que las cometas y las semillas de los árboles vuelen.”

“Ahora solo necesitamos agua para las semillas y los árboles empezarán a crecer,” agregó Pi. “¡El mundo necesita más árboles! ¡Mientras más verde la tierra, más fácil será respirar y saltar!”

“He estado aprendiendo nuevas cosas todo el tiempo, ¡Ah, esto es maravilloso!” Hiphurray dijo con una sonrisa en su cara. “¡El sol, uno; Pi, dos; Madres, tres; Lanita, cuatro; el agua, cinco; el viento, seis; y yo, siete!”

“Exactamente,” dijo Madre. “¡Y todo el jardín de vegetales es la octava maravilla! Solo necesitamos buena voluntad.”

“¿Vegetales, buena voluntad?” Hiphurray se preguntó. “¿Qué son?”

“Necesitamos un jardín cerca para cultivar comida para ti,” dijo Madre. “Tú puedes ayudarnos y pronto podremos cosechar vegetales en nuestro propio patio.”

“¡Los vegetales son un placer para todos!” dijo Pi con su cara iluminada. “¡Ahora cumple tu promesa y muestra tu conocimiento y habilidades! ¡Hiphurray, es tu momento de trabajar!”

11.

Al comienzo, Hiphurray no sabía qué hacer.

Cerró sus ojos e intentó recordar todo lo que Madre y Pi le habían enseñado. Y de repente pequeñas estrellas iluminaron sus ojos.

Luego, él recordó lo duraderas que las máquinas podrían ser. Sin hesitar, Hiphurray le pidió a Madre, Pi, y Lanita su ayuda. Juntos, ellos recolectaron todos los residuos y tornillos del prado, removieron partes de la máquina rascadora, y construyeron una nueva y extraña máquina. Había un panel solar en el techo hecho por Hiphurray e incluso un ventilador propulsado por el viento en todo y en la parte trasera. Encima de todo, todos los brazos de la máquina estaban decorados con flores cortadas de las cajas por Pi, Madre y Lanita.

12.

“Dejemos que el nombre de esta máquina sea Buena Voluntad,” Exclamó Hiphurray a Pi. “Ayer, debimos haber celebrado, pero aquí está tu primer regalo. ¡Feliz cumpleaños!”

Y mientras Hiphurray estaba aspirando el plástico y otra basura y desechos del suelo, Pi se montó en la máquina.

“¡Yupi! Gritó Pi. “Este es el mejor regalo del mundo.”

13.

Después de montarse en la máquina y de que la limpieza estuviera lista, Hiphurray usó la pala de la máquina para cavar pequeños pozos para los brotes de abeto y aró un largo campo. Madre, Pi y Lanita plantaron felizmente los brotes de abeto y sembró las semillas de las plantas en el suelo.

Cuando el trabajo terminó, el sol irradió sus suaves rayos. Hiphurray recogió una docena más de jarras de agua del río y refrescó todo el jardín de vegetales al mismo tiempo que a los pequeños jardineros.

14.

Sólo le tomó unas pocas semanas y pronto las plantas verdes crecieron y cubrieron la pradera más cercana.

Hiphurray alzó a su amigo en el aire con un balde y a la vez observaron toda la gloria desde ahí.

Había miles de zanahorias de la buena voluntad, espinacas, guisantes, apio, lechuga y repollo en su propio patio. Hasta los más pequeñas brotes estaban empezando a crecer en la orilla de la pradera.

15.

Durante el verano, Madre, Pi, Lanita y Hiphurray quitaron las raíces, regaron, cortaron, y cuidaron el jardín de vegetales con amor.

“Ahora todo lo que está acá es para nosotros y tal vez para el humano,” Pi dijo susurrando y dándole palmadas en la espalda a Hiphurray. “Gracias por ayudarnos.”

Al mismo tiempo, Hiphurray se preguntó, ¿podría él realmente sentir el calor en sus mejillas?

- “Quizás no soy el robot más listo en el mundo,” admitió Hiphurray. “Pero siento que hemos hecho algo bueno.”

- “Hicimos esto juntos,” dijo Madre. “Y ahora quizás tú puedas.”

- “¿Yo pueda qué?” preguntó Hiphurray, pero al mismo tiempo recordó su promesa acerca del poema de amor. Sonrió tiernamente, miró a Madre, Pi y a Lanita, tomó su repollo en sus manos y cantó:

Aunque pensé que lo sabía casi todo

Sabía acerca de cables, circuitos, computadores y máquinas para construir.

Fue de ustedes de quién aprendí cómo vivir alegría y diversión

De ustedes, nacidos en el seno del agua, viento y sol.

Gracias por mostrarme algo completamente nuevo,

La tranquilidad de la naturaleza, el silencio del bosque, y al mismo tiempo toda su belleza.

Con el conocimiento y las habilidades que compartimos

La felicidad juntos también tendremos.

Recordaré esto cada vez que viaje por el mundo

Porque lo que tenemos en común es nuestro amada planeta, la tierra.

